



*Diana Abad
Mg.Sc

Docente de la Carrera de Lengua Castellana y Literatura
Universidad Nacional de Loja
Correo electrónico: diana.abadj@gmail.com

La correspondencia de Manuela Sáenz como signo de feminidad divergente en el siglo XIX

The Correspondence of Manuela Saenz as a sign of diverging femininity in the 19th century

*DIANA ABAD • Diana Abad. Licenciada en Ciencias de la Educación. Mención: Lengua Castellana y Literatura en la Universidad Nacional de Loja (2011). Magister en Estudios de la Cultura mención: Literatura Hispanoamericana Universidad Andina Simón Bolívar en Quito en 2014. Finalista del Tercer Concurso Nacional de Excelencia Educativa organizado por la fundación FIDAL en octubre de 2010 con el proyecto "Producción

Escrita" dentro del Área de Lengua y Literatura. Coordinadora de la revisión y corrección de la publicación escrita anual "Pienso, siento, escribo" del centro educativo Amauta (2007-2011). Ex coordinadora de la carrera de Lengua Castellana y Literatura (2014). Docente de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Loja.

“Usted me habla de la moral, de la sociedad. Pues, bien sabe usted que todo eso es hipócrita, sin otra visión que dar cabida a la satisfacción de miserables seres egoístas que hay en el mundo.”

Manuela Sáenz

Son muchos los calificativos y gentilezas literarias que se le han adjudicado a Manuela Sáenz, comúnmente se escucha decir que fue *La Caballera del Sol*, *La Coronela del Ejército Libertador*, *La Libertadora del Libertador*, *La Amable Loca de Bolívar* y *la Insepulta de Paita* de Pablo Neruda. Sin duda, estos apelativos devienen de la importante participación histórico-social que protagonizó esta mujer durante el siglo XIX.

Sin embargo, la memoria y la historia siempre dejan resquicios en los cuales es posible aproximarse hacia interpretaciones con otros enfoques. Por esta razón, la correspondencia de Manuela Sáenz se constituye en un lugar de resistencia y una posibilidad de análisis hacia su universo femenino. Su epistolario permite poner en diálogo aspectos de su vida pública y privada. Sugiriendo una interrogante básica *¿Cómo el Yo/ femenino de Manuela, se posiciona frente al Otro?* Un Otro que no implica únicamente a un ente masculino, sino a la sociedad decimonónica en general.

En Hispanoamérica, el siglo XIX fue intenso y decisivo dentro de la configuración nacional, emergían las jóvenes naciones, se creaban mitos fundacionales y se mantenían normas sociales ortodoxas en cuanto al comportamiento femenino que debía comulgar con la imagen de una patria impoluta y maternal. Tan profunda fue esta intencionalidad que inclusive en los inicios del siglo XX aún se evidenciaban ciertos patrones y tradicionalismos del siglo anterior.

El mismo año que llegó el ferrocarril a Quito (1908), Ángel Polivio escribió una especie de “Carreño”, con el título “Urbanidad de señoritas”. En esencia, el autor anhelaba una educación con virtudes, infundir en la mujer la conciencia de sus roles sociales... (...) Ese texto sirvió para que Rosaura Emilia Galarza H., ilustre maestra de la época, sostuviera: “La niña educada conforme a ese modelo, será pudorosa sin gazmoñería, tolerante, resignada, pura, trabajadora y sobre todo patriota. (Paz y Miño, 2012)

En el imaginario social decimonónico la mujer recibía una educación que se enmarcaba en aprender a rezar, leer, escribir, coser y bordar. Existía un “eterno femenino” de la modestia, la gracia, la pureza, la delicadeza, la urbanidad, la docilidad, la discreción, la castidad, la amabilidad y la cortesía, todas las cuales formaban parte de los buenos modales” (Gubar, 1998)



Foto: Vinicio Paladines

En el Ecuador la imagen de la mujer se erigía en cuanto a “discursos dirigidos a fomentar su confinamiento al ámbito familiar y a recuperar su papel de educadoras morales.” (Gubar, 1998) En este ambiente de restricciones y negaciones, aunque no completamente, la escritura formal fue un espacio vedado para las féminas, recreando y confirmando lo que la condesa de Winchilsea recitaba: “¡Ay! De una mujer que prueba la pluma, / De semejante intrusa en el derecho de los hombres / De semejante presuntuosa criatura se opina / Que ninguna virtud puede redimir su falta” (Finch, 1998)

Espero Señor Presidente General D.^o Juan José Flores

Puyuhuá de 14 de febrero 1862

Mi amigo y Señor

Ancón Mayo a este punto un baje del Collao y da la noticia q^{ue} el Co-
ronel Arrieta vestía sumiéndose por la Capitulación, y que los Capitanes
del que fueron quedados en Cuzco mataron y que se dio que los fructuaron, los
soldados siguieron q^{ue} Laguna con los demás propios q^{ue} Niboa el General
Farrico q^{ue} va de jefe indigena del estado mayor General y el General Lafuente
salido el 9 del que entra, q^{ue} sea bienen 2000 hombres, y cuando reciban con
los de Maribta toda el Exército para guarnecer el Ecuador. Hayen publicaron
un fondo mensual desde 25 hasta 55 q^{ue} se presenten informes sus cosas p^{or} q^{ue} han
no existir la política del vecino y en la v. seada hay una. Plun que sea solo
divan fuesen deponerme ya fuesen a generalo deponerme por ^{por si acaso} por si acaso.

Envíe una despacha p^{or} que solo haora niene un binguito p^{or} q^{ue} q^{ue} q^{ue} q^{ue} q^{ue}
medica y se ya v. acunado una vicia dijarne Cuel y Conguico, y cuando hieser
fines las cosas dev. me guideren y las considero como cosas sumamente de mi
mayor ynteres, yo no puedo ser indiferente ni, ni acunado ni. pretenses, juna
A bilare nuestra antigua amistad, los febreros y Confirmas q^{ue} me. debo, y la
decisión q^{ue} p^{or} v. fuesen el General Molinar, ilit y meo sacore tengo p^{or}.
dejar mi sin contar q^{ue} a mi son util mi Patria. - Incluye una l.^a de salud
y una y una y v. visita los mas sensible Remitos con el corazón de su
Apurima a D.^o Pedro Suva

Atencido

Fuente: Vinicio Paladines

La expresión letrada dentro de su hegemónica expresión masculina estuvo enraizada en un corte patriarcal en el que la imagen de “La mujer ideal que los autores masculinos sueñan siempre es un ángel” (S. Gilbert, 1998) anulando de esta forma cualquier resquicio de participación de la mujer dentro de esferas políticas e intelectuales. En este sentido, el medio más propicio de expresión femenina en cuanto a las letras vendría a ser el intercambio epistolar. Convirtiéndose en un género de comunicación habitual en el siglo XIX.

El registro epistolar de ciertos personajes históricos permite acudir a sus convicciones políticas, sociales y personales. El epistolario de Manuela Sáenz se adscribe a dicha consigna. Por tal motivo, resulta interesante prestar atención al universo privado al que remite la producción escrita (cartas) dejada por Manuela y poder establecer puntos de encuentro en relación a sus actos públicos. Es decir, construirla a partir de sus propias letras. Su epistolario se identifica o puede ser tomado como una confesión. Teniendo en cuenta que “La Confesión es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. No son sus sentimiento, ni sus anhelos siquiera, ni aun sus esperanzas, son sencillamente sus conatos de ser” (Zambrano, 1995)

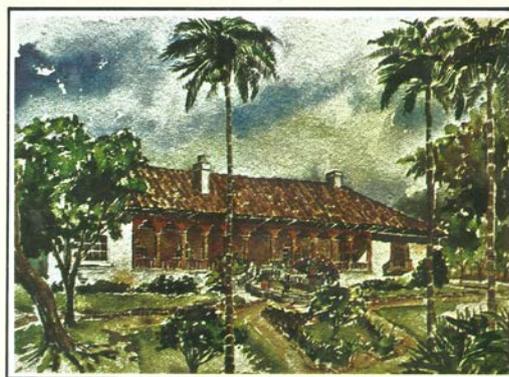
En esta dinámica, podemos mencionar que aunque Manuela Sáenz no se identificó como una escritora a carta cabal, como en su momento lo haría Juana Manuela Gorriti (1816-1892); y, su escritura no se equilibra totalmente con los rasgos de la construcción de géneros literarios como la novela o la poesía, no por ello, deja de imprimir en su correspondencia ciertos elementos tropológicos junto a sus convencimientos, dudas y pretensiones.

La correspondencia de la quiteña es abundante y dirigida a varios receptores. No obstante, considero que es posible establecer dos momentos que, a mi juicio, marcan la ruta y la intencionalidad más significativa que Manuela Sáenz imprime en sus epístolas. En un primer momento (1822-1830) las cartas están dirigidas hacia un interlocutor amoroso, Simón Bolívar, siendo evidente la marcada connotación expresiva y sentimental. Posteriormente (1830-1846) las epístolas dirigidas a Juan José Flores reflejan un deseo de participación en la política pública del Ecuador, por supuesto, desde el lugar que la época le permitía como mujer.

En la primera parte de su correspondencia con un lenguaje poblado de palabras de encanto y adornos literarios, es claramente identificable el matiz romántico tan propio e imperante en el siglo XIX:

Manuela Sáenz

EPISTOLARIO



BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Aquí hay de vivaz, todo un hechizo de la hermosa naturaleza/
Las laderas y campos brotando flores y gramíneas silvestres,
que son un regalo a la vista y encantamiento del alma/
Tiene usted mi amor verdadero, con el prendimiento de mi corazón
por usted” (Sáenz, 2010)

Además, por la ausencia constante que mantenía con Simón Bolívar su esencia de mujer febril y osada sale a flote en sus escritos a través de continuas voces eróticas que la sitúan *más allá de los cánones* tradicionales de la congelada historiografía. El erotismo entendido, según George Bataille de la siguiente forma: “La actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica, lo es cada vez que no es rudimentaria, cada vez que no es simplemente animal” (2000) Este plano es visible en varias de las misivas de Manuela.

Bien sabe usted que ninguna otra mujer que usted haya conocido, podrá deleitarlo con el fervor y la pasión que me unen a su persona, y estimula mis sentidos. /Le guardo la primavera de mis senos y el envolvente terciopelo de mi cuerpo (que son suyos)/ Los bajíos a las riveras del Garzal hacen un coloquio para desnudar los cuerpos y mojarlos sumergidos en un baño venusiano [...] Su excelencia sabe bien como lo amo. Si, ¡con locura! (Sáenz, 2010).

A pesar del tono sentimental y de la pasión impregnada en las epístolas no se puede confluír que quien las remitía se identificaba o encarnaba a una mujer paciente, sumisa y enamorada que como en la trama de las novelas románticas espera a su amado. Al contrario, es perceptible el empleo de un lenguaje con un tinte imperativo que reta abiertamente a su interlocutor.

Arránquese usted si quiere, su corazón de usted, pero el mío ¡No! Lo tengo vivo para usted, que si lo es para mí toda mi adoración, por encima de todos los prejuicios. / ¿Quiere usted la separación por su propia determinación, o por los auspicios de lo que usted llama honor? / ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales ¿o no? /En la anterior, comenté a usted de mi decisión de seguir amándole, aun a costa de cualquier impedimento o convencionalismos que en mí no da preocupación alguna por seguirlos. (Sáenz, 2010).

De esta manera, es evidente en la correspondencia de Manuela Sáenz, la entereza que la caracterizaba públicamente. Aparecen los contrastes y la divergencia con la feminidad apropiada y correcta que se impuso en el siglo XIX. El contenido de su epistolario da cuenta de eso al develar a una mujer que reta de igual a igual a ese Otro/masculino que durante esta etapa se lo consideraba superior a la mujer. Sin embargo, la transgresión no se queda solo en este aspecto, también traslada su oposición frente a los estratos ideológico-sociales moralistas que se establecieron en la época. Un claro ejemplo es la contraposición que expresa en relación a la imagen de la esposa abnegada y obediente. En una de sus cartas responde mordazmente a las cuestionamientos de su esposo frente a la infidelidad con el libertador “Me cree usted más o menos honrada por ser él mi amante y no mi esposo? ¡Ah! Yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas.” (Sáenz, 2010). Las convicciones impresas en sus cartas se desajustan con la imagen y la función de la mujer colmada de virtudes que encarna al “ángel del hogar” del siglo XIX. Así lo evidencia la siguiente cita:

Sí, porque solo la sombra de usted, mi glorioso Libertador, es la que me cubre, en el absurdo de mi convivencia, en este hogar que aborrezco con todo mi corazón. Mi mortificación va en el sentido de la ausencia de usted, aunque no me entristece todavía, guardo su imagen constante como aliciente de este desatinado matrimonio; que lejos de enriquecerme me envilece, por el desagrado con el que atiendo las cosas de la casa como matrona (Sáenz, 2010).

La segunda parte del epistolario deja de lado las palabras febriles y amorosas, reflejando a una Manuela Sáenz que continúa proyectándose desde la imagen política y participativa, que se observó antes, durante y después de su relación con el líder de la independencia sudamericana. Desde Paita en donde vive el destierro, emitido por Vicente Rocafuerte, despierta un vivaz interés por participar en la vida republicana de su país. Es así, que a través del intercambio epistolar se va configurando su amistad con el presidente en turno, Juan José Flores. Este intercambio le permite establecer una red comunicativa e informativa con los sucesos de la república ecuatoriana. Sarah Chambers opina al respecto “se ve con claridad que ella no solamente continuó con sus actividades políticas sino que también desarrollo un discurso sobre la amistad para justificar la influencia de las mujeres en las nuevas naciones” (Chambers, 2003).

Si bien su actividad ya no se desarrollaba dentro de la esfera pública, otrora llena de muestras de valentía y sagacidad femenina, lo hacía desde su correspondencia; la cual le servía como una estrategia política para enterarse y participar de lo que sucedía en el Ecuador. Estaba enterada de los sucesos del Perú, país en el que vivía su destierro y al mismo tiempo de aquel al que se sentía pertenecer “Si me interesa la política de país extraño es solamente por la relación que tiene con fe política del mío y por mis amigos”. (Sáenz, 1986).

En un periodo de encrucijadas y enfrentamientos con el Perú, Sáenz advertía a Flores sobre ciertas operaciones del ejército peruano y de posibles confabulaciones en su contra. En una de las misivas le sugería. “hasta ahora todos ellos me tiene por partido contrario a usted, pero adicta a su persona, y así es que hablan sin cuidado” (Sáenz, 1986) En el contenido de estas palabras es visible su sagacidad para manejar información política importante y transmitirla a su interlocutor.

La influencia política que esta mujer desarrolló en el intrincado siglo XIX fue advertida por Vicente Rocafuerte

que incluso la comparó con otras mujeres del mismo talante “Madame de Staël no era tan perjudicial en París como la Sáenz es en Quito”. (Rocafuerte, 1986) En esta expresión es posible sugerir el alcance de las acciones de Manuela Sáenz en el ámbito público. Con esto se justifica el proceder del presidente Vicente Rocafuerte que para evitar contratiempos políticos le impidió el ingreso al Ecuador. Sin embargo, ¿cómo era posible este tipo de temores hacia una mujer en un siglo con patrones masculinos dominantes y tan arraigados?

Pero no fue solamente Vicente Rocafuerte el que advirtió la feminidad transgresora y divergente, Bolívar también lo hizo refiriéndose a que lo había vencido en otras lides. “¡Todos, todos la conocen! No, no hay mejor mujer. Ni las catiras de Venezuela, ni las momposinas, ni las... ¡Encuentre usted alguna! Esta me domó. Si, ¡ella supo cómo! La amo.” (Sáenz, 2010).

Cabe mencionar que a pesar de la condición apolítica que vivió la mujer el siglo XIX y a las duras críticas frente al poco recato a las faenas y virtudes domésticas, Manuela Sáenz sin duda se inscribía en un discurso femenino totalmente opuesto. Muestra de su postura opuesta son las transgresiones que efectuó frente a los encasillamientos sociales imperantes. No obstante, en cuanto a su incidencia y participación en la política desde el campo de batalla y a través de la red informativa que edificó en Paita, no significa que se deba entronizar totalmente la figura de Manuela Sáenz como la fundadora de estas actividades. En el siglo XIX “Muchas mujeres eran reconocidas por su inteligencia e intelectualidad. Las mujeres establecieron una verdadera red informativa, dentro de la cual ellas eran los eslabones principales.” (Taxin, 1986).

Finalmente, es preciso acotar que la esfera privada expresada en la correspondencia de Manuela Sáenz comulga totalmente con los planteamientos de su participación pública. En sus cartas es posible identificar el verdadero rostro del Yo/universo femenino desde un posicionamiento divergente. No es justo a su

memoria visualizarla únicamente como precursora de la reivindicación de género. Este no debe ser el único universo interpretativo desde el cual se la catalogue también es oportuno reconocer los aportes intelectuales y la participativa resonancia que tuvo dentro de varias esferas sociales.

Referencias bibliográficas

- Chambers, Sarah, 2003, “Amistades republicanas. La correspondencia de Manuela Sáenz en el exilio (1835-1856)” en Scarlett O’ Phelan Godoy, et al. Comp., *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Finch, Anne, Condesa de Winchelsea, Introducción a *The poems of Anne Countess of Winchelsea*, ed. Myra Reynolds, Chicago, University of Chicago, 1903, p.4-5, citado por Sandra Gilbert y Susan Gubar, 1998, *La loca del desván*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Gilbert, Sandra, y Susan Gubar, 1998, *La loca del desván*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Paz y Miño, Juan, 2012, “En el Camino de las mujeres, en *Revista Q: la revista de la ciudad*, Nº 24, Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2012
- Sáenz, Manuela, 1986, *Epistolario*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- Terán, Rosemarie, 2010, *La Emancipada: las primeras letras y las mujeres en el Ecuador decimonónico*, en *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, Nº 18, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Zambrano, María, 1995, *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela.